

Los hechos y los sentimientos se exponen con sencillez y naturalidad.

Es un libro acerca de una lucha por volver a vivir. —Nelson Castro

ENRIQUE SACCO



LA VIDA TE COMPENSA

Del dolor al amor

 Planeta

ENRIQUE SACCO

LA VIDA
TE COMPENSA

Del dolor al amor

 Planeta

INTRODUCCIÓN

Cuando recibí la propuesta de escribir este libro mi respuesta fue negativa. Consideré en ese momento que repasar todo lo vivido por el fallecimiento de Débora sería una gran tristeza.

Pero decidí hacerlo luego de analizarlo con Agustín y Luna, los hijos de Débora.

Los motivos fueron muy claros: transmitir las vivencias de un hecho que conmovió absolutamente y narrar los pasos recorridos para lograr la verdad y la justicia. Intentando siempre encontrar el modo preciso para que resulte sanador, y en simultáneo, que ayude a todas aquellas personas que tuvieron y tienen que transitar una pérdida.

Saber que después del dolor es posible recuperarse e, inclusive, transformarnos en mejores personas.

Lo menos relevante es la publicación de este libro. Lo importante es que entendí la necesidad de escribir para sanar. Transmitir aquellas experiencias significa encontrar el auténtico sentido de la vida.

Los que vivimos momentos difíciles aprendemos a distinguir lo importante de lo superficial. Pensar, hablar o escribir sobre nuestros dolores y sufrimientos nos ayuda a sanar, nos permite recuperarnos y también, por qué no, volver a soñar: para mí eso es resiliencia.

El 6 de febrero de 2018 fue el día más conmovedor y doloroso de mi vida. Casi todo cambió en un instante. Comprobé una vez más, como antes me había pasado con el fallecimiento de mi papá Enrique, también a la edad de 50 años, que la vida es un paso fugaz. Fue alrededor de las 18 horas cuando fríamente me comunicaron lo que había sucedido con una sola palabra: «Falleció».

Quizá cada uno de nosotros, a lo largo del

tiempo, haya atravesado o atraviere situaciones de mucho sufrimiento, y aunque pensemos que somos fuertes ante todo, nadie está preparado para las pérdidas. Y menos cuando ocurren en situaciones inesperadas.

En nuestro caso, además, nos enfrentamos a una corporación que está entrenada para estas situaciones. Apenas ocurrido el hecho, con una velocidad sorprendente y reflejos que asombran, se hicieron presentes los abogados de la asociación de anestesiólogos.

Lo mismo pasó con aquellos profesionales que representaban los intereses del servicio tercerizado de endoscopía de la clínica, que llegaron muy rápido y la primera reacción fue limpiar la prueba del hecho.

La clínica declaró no saber qué pasó pero sí supo cómo encubrir, cómo mentir y hasta cómo moverse para entorpecer la investigación. Actualmente, por estas razones, el director médico continúa involucrado en el juicio por encubrimiento y falso testimonio.

También, por la sorprendente acción de cambiar el endoscopio ofreciendo uno anti-

guo, casi vetusto, con el número de serie limado e indocumentado de toda factura de compra correspondiente.

Ordenaron una videoendoscopía y la realizaron, de manera inexplicable pero real, con un endoscopio que no grabó imágenes. O el monitor multiparamétrico, de cuyo informe, de un total de 60 hojas, solo aportaron de la 37 a la 55. Desaparecieron las hojas 1 a la 36 y de la 56 a la 60, justo en los cinco minutos claves en que se produce el desenlace.

Fueron tiempos de tristeza, bronca e impotencia hacia adentro. Pero con la convicción clara en cuál era el objetivo pude mantener la calma, la templanza y el equilibrio necesario para avanzar.

Sentí siempre el respaldo de nuestra familia, el apoyo de la sociedad, que ya había sentenciado, y conté con la fuerza de la verdad para nunca dejar de luchar y seguir adelante. Sin odios ni rencores. Solo buscando verdad y justicia.

Claro que la prensa tuvo un rol vital para contribuir a marcar la agenda de la Justicia. Fue un compromiso natural y genuino de los

periodistas. En dieciocho meses de lucha se logró alcanzar la sentencia tras el juicio oral que determinó las responsabilidades de los dos profesionales médicos.

Un complemento importante para escribir este testimonio también fue la razón por la cual este caso, por su naturaleza, representa un antes y un después. Y espero que logre la identificación con todos los familiares de víctimas similares, para que se reflejen en él, se animen y luchen por la justicia.

Es muy loable la iniciativa de Gabriela Covelli desde Villa Gesell, quien ante la pérdida de su hijo Nicolás creó, a lo largo y ancho de nuestro país, el movimiento de familiares de víctimas por mala praxis que impulsa una ley que ya tiene ingreso oficial en la Cámara de Diputados (Expediente N 0919 2021).

Se respalda en datos estadísticos contundentes, según la Organización Mundial de la Salud:

- 1 de cada 5 personas muere en una operación quirúrgica.

- 2,6 millones de personas mueren por errores en el sistema de salud.
- 4 de cada 10 pacientes sufren daños en la atención primaria de la salud.
- 5 pacientes mueren por minuto por falta de seguridad sanitaria.

Y lo más importante es que el 60% de estos daños podrían evitarse.

Al final, el sentido es defender la vida, la salud y a los buenos profesionales.

Estoy convencido de que a nuestros seres queridos hay que recordarlos con alegría. Es una forma de homenajearlos y, a la vez, un método que ayuda a curar y a convivir con la ausencia. Eso nos permite valorar y disfrutar del mejor legado que heredamos. Mi relación con Agustín y Luna demuestra, además, que los tres fuimos capaces de construir a partir del amor.

Luego, todo lo que fluye nos permite crecer. Hoy siento, desde mis convicciones, que todos estos años han sido un gran aprendizaje, un importante crecimiento espiritual y también una auténtica valoración de la libertad.

Para mí, la libertad es saber lo que quiero, lo que ambiciono dar y con quién deseo estar.

Sin dudas, jamás hay que arrepentirse de todo lo que damos de corazón.

Conocer y elegir a María Eugenia fue el punto de partida para una vida nueva. Para volver a sonreír, a soñar y a proyectar desde el amor.

Esto también es otro motivo para escribir y transmitir estas vivencias: reconocer que el esfuerzo en la búsqueda por lograr nuestros sueños genera premios, caricias y nuevas alegrías.

En definitiva, nos encamina hacia nuevos momentos de felicidad.

Y aunque a veces la vida nos impacta hasta el dolor más profundo y nos intoxica en la congoja, créanme que existe un camino para ser mucho más que un sobreviviente. Es un camino cuyo destino es la superación y el sentir nuevas emociones.

Solo nos exige algunos requisitos indispensables: nunca bajar los brazos ni caer en la melancolía, mirar hacia adelante y jamás —aun en los peores momentos— perder la ilusión.

Porque la vida siempre nos permite ejercer
la admirable virtud de la esperanza.

Enrique Sacco